

Peligro en los márgenes urbanos¹

Javier Auyero (University of Texas at Austin)

Agustín Burbano de Lara (Universidad de Buenos Aires)

Traducción: Cecilia M. Pascual

Resumen

Los residentes de los barrios pobres en Buenos Aires están profundamente preocupados por la violencia generalizada (doméstica, sexual, criminal, y policial) y sobre los peligros ambientales –dos dimensiones de la marginación que los responsables políticos tienden a pasar por alto y los científicos de la persuasión etnográfica rara vez tratan juntas tomadas por lo que son: productoras de peligro. Basada en dieciocho meses de trabajo de campo colaborativo, este artículo analiza las experiencias de la gente pobre que vive al borde del peligro.

Palabras claves: Buenos Aires; peligro ambiental; violencia; peligro; etnografía colaborativa

Abstract

Residents of poor barrios in Buenos Aires are deeply worried about widespread violence (domestic, sexual, criminal, and police) and about environmental hazards – two dimensions of marginalization that policy-makers tend to disregard and social scientists of the ethnographic persuasion seldom treat together for what they are: producers of harm. Based on 18 months of collaborative fieldwork, this article dissects poor people's experiences of living in harm's way.

Keywords: Buenos Aires; environmental hazard; violence; harm; collaborative ethnography

“La ruta creada por los escombros mantiene el lodo que muerde los tobillos. Montones de basura aquí y allá. Los esqueletos de los coches robados ya desmantelados y quemados. El sonido de un tiro en la esquina, diez disparos a la vuelta de la otra.”

La venganza del cordero atado,
Camilo Blajaquis

¹ Artículo publicado originalmente como “In harm's at theurbanmargins”, en *Ethnography*, núm. 13 vol. 4, 2012, 531-557. Agradecemos el permiso para su traducción.

La otra inclusión social

El reciente giro a la izquierda en las políticas latinoamericanas ha puesto en el centro del discurso público y de las políticas la cuestión de la reducción de la desigualdad, el alivio de la pobreza y la “inclusión social”. Lo que Jamie Peck y Nik Theodore (2010) denominaron recientemente un verdadero desarrollo de una “política transnacional rápida”, los CCTs (programas de transferencia condicionada de dinero, por sus siglas en inglés Cash Conditional Transfers) se han transformado en la principal estrategia para paliar la pobreza rural y urbana (Weyland et al., 2010). Implementados inicialmente por gobiernos de centro y de derecha hace más de una década, los gobiernos de izquierda de la región han reasumido, extendido o puesto en marcha recientemente estos CCTs (Reygadas y Filgueira, 2009). En esencia, estos programas de asistencia son transferencias condicionadas; las familias de bajos ingresos reciben un pago que el Estado les suministra como contrapartida a la cumplimentación de un rango de actividades (como por ejemplo chequeos médicos, asistencia escolar de los hijos, etc.). El novedoso consenso progresista sugiere que los ciudadanos (y la democracia) no pueden sobrevivir sin la inclusión social de las masas de individuos marginados, que de acuerdo con el nuevo diagnóstico generalizado, es resultado de décadas de políticas neoliberales. Tanto los gobiernos moderados como los más radicales (desde Bachelet en Chile y Lula en Brasil hasta los Kirchners en Argentina y Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador y Morales en Bolivia) abordan lo que llaman el drama de la exclusión social como la lucha contra la falta de ingresos para satisfacer las necesidades básicas. De este modo, la inclusión social es primero y principal el acceso a una suficiente cantidad de dinero.

Durante el pasado año y medio, junto a una investigadora asistente, hemos conducido un trabajo de campo etnográfico en uno de los distritos más pobres del espacio metropolitano de Buenos Aires con un doble objetivo: a) la evaluación sobre el campo de los efectos de la transformación neoliberal en lo que Loïc Wacquant (2007) llamó territorios de relegación urbana y, b) la evaluación de los planes implementados para reducir la pobreza y la desigualdad y la manera en que ellos afectan diariamente la vida de los más destituidos. En el curso de nuestro trabajo etnográfico, hablamos con muchos residentes sobre sus estrategias para llegar a fin de mes. Mientras se mostraban agradecidos por la implementación extensa de la *Asignación Universal por Hijo* (el programa de transferencia de dinero más importante en la Argentina), aún expresaban su preocupación por la falta de ingresos adecuados (a pesar de que muchos de ellos son beneficiarios de uno o más programas de asistencia). Pero los residentes expresan una profunda preocupación sobre las diversas formas de violencia (doméstica, sexual, criminal y policial) y sobre los peligros ambientales. En otras palabras, los residentes tanto jóvenes como mayores están profundamente preocupados por

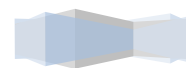
dos dimensiones de la inclusión social que los hacedores de políticas tienden a ignorar y que los etnógrafos evitan abordar en su conjunto: la producción de peligrosidad.²

Estar en peligro (peligro que los residentes creen proviene de los demás, ya se trate de jóvenes vendedores de drogas y/o la policía y/o una pareja violenta, o una localización espacial riesgosa) es una preocupación que junto a la falta de ingresos suficientes pervive en las vidas de los habitantes de los barrios marginados. Basado en 18 meses de etnografía en colaboración, este artículo muestra, a partir de experiencias vividas, estas dos dimensiones usualmente descuidadas de la exclusión social. A pesar de la mejora económica tras el colapso de 2001, la pobreza urbana argentina continúa en la senda de formas extremas de destitución infraestructural, y apenas ha disminuido la violencia estatal e interpersonal. Este artículo, presenta de manera preliminar un esbozo de cómo estas dos formas de la marginalización son experimentadas por los que rutinariamente están expuestos a ellas. Este argumento se vincula a dos intervenciones recientes: una proveniente de antropólogos que examinan cómo las diversas formas de violencia componen un *continuum* (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004), y otra utilizada por sociólogos urbanos y geógrafos para analizar el rol jugado por la estructura urbana en la vida cotidiana de los desposeídos (McFarlane y Ruthherford, 2008).

En un retrato realista y crudo de su propia barriada, Blajaquis apunta al hecho de que fenomenológicamente hablando la violencia, la escasez de infraestructura y los riesgos ambientales *aparecen juntos* en la vida de los marginados: Charito, de diez años juega con su amiga Estrella en una calle embarrada, adyacente a un río contaminado, cuando los transas se disparan unos a otros, y con la policía, una tarde cualquiera. Debajo de esta descripción analizamos cómo estos peligros diversos producen vectores incardinados en tiempo y espacio real. Analíticamente, estos productores de peligros no pueden agruparse en una sola categoría ya se trate de resultados de “violencia estructural” o de otro tipo. La violencia física expuesta debe ser diferenciada tanto de la violencia colectiva perpetrada por muchos (pobres y no tan pobres) en los disturbios por alimentos que shockeo a la Argentina en 2001 (ver Auyero y Swistun, 2007) o de la violencia ejercida por fuerzas policiales contra los jóvenes marginales (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004; Wacquant, 2004).

El material etnográfico presentado aquí –solo una parte de notas de campo, entrevistas e imágenes recolectadas durante el año y medio pasado– iluminan

² Utilizamos la noción de “peligro” para enfatizar los determinantes estructurales y ambientales del sufrimiento humano, iluminando los “condicionamientos materiales en la agencia humana individual” (Moore y Fraser, 2006: 3036), o más específicamente “Los condicionamientos en las elecciones, deseos y prioridades personales de los indigentes” (Bourgois y Schoenberg, 2009: 106). En este sentido, nuestra comprensión del peligro difiere del concepto de “Reducción del peligro” que deviene en “elemento central en la política contra las drogas y su práctica en todo el globo” en las últimas tres décadas (Moore y Fraser, 2006: 3036). Ver también Rodhes (2002).



cómo una nueva generación de geógrafos y sociólogos urbanos (por ejemplo, McFarlane, 2008; Murray, 2009) han comenzado a focalizar sus investigaciones (basadas en las administraciones latinoamericanas que pretenden hacer un esfuerzo para aliviar la pobreza) en pensar cómo las dinámicas de inclusión y exclusión social (y de la ciudadanía específicamente) está relacionada de manera inextricable con la producción biofísica de espacios urbanos. Escrito a partir de una narrativa experimental, este artículo enfoca la atención en “los crímenes en tiempos de paz” o “las pequeñas violencias” (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004) que definen la vida cotidiana de las comunidades que habitan los espacios empobrecidos de Buenos Aires en la actualidad.³ Como parte de un largo proyecto focalizado en un vecindario pobre al sur del Conurbano (a veinte minutos de la ciudad de Buenos Aires) donde se estudian las maneras de “pensar y sentir” (Wacquant, 2003^a, 2003^b) de sus habitantes sobre su situación de marginalidad, este artículo se concentra en las experiencias de niños y adolescentes con diversas formas de violencia y su perspectiva sobre la destitución infraestructural. El trabajo se basa en dos tipos de datos: a) extractos de notas de campo tomados por Flavia Bellomi, una maestra de escuela primaria aspirante a antropóloga e investigadora colaboradora, y b) fotografías producidas por sus alumnos y sus comentarios sobre lo retratado. Las notas de campo fueron tomadas entre mayo de 2009 y diciembre de 2010. Dichas notas intentaron capturar de manera simultánea: a) sus actividades diarias como maestra en dos escuelas públicas en uno de los distritos más pobres de la zona metropolitana de Buenos Aires (uno de ellos adyacente a un asentamiento nuevo), y b) los diversos riesgos a los que los niños y adolescentes están expuestos en sus escuelas y en sus barrios.⁴

La primera sección de este artículo describe cómo, lo que Karl Polanyi denominó “la gran transformación neoliberal” en Argentina tiene sus efectos espaciales en Buenos Aires. Esta breve sección apunta a servir de contexto a las experiencias examinadas en el trabajo. La segunda sección incluye unos fragmentos de las notas de campo de Flavia (tomadas entre mayo y agosto de 2009) reorganizadas secuencialmente (no cronológicamente) que delinear el

³ En un planteo reciente, Philippe Bourgois (2009) ofrece una retrospectiva de sus diferentes proyectos etnográficos y reclama por un examen más sistemático de las conexiones entre las diversas formas de violencia. De particular interés para nuestro proyecto es su preocupación por “el incremento actual de la violencia íntima durante una época neoliberalismo globalizado” (2009: 18) y su análisis de las relaciones sociales que dicho tipo de violencia puede tener con otros tipos (de género, policial, estructural).

⁴ Como se dijo, este artículo reporta un trabajo etnográfico en proceso. Muchos de los datos presentados aquí provienen de las notas de Flavia tomadas en el curso de un año y medio. Sus notas de campo están focalizadas en incidentes de violencia reportadas por sus alumnos en conversaciones casuales (incidentes en que fueron testigos o que escucharon), en el salón, durante los recreos, y mientras tomaban su desayuno o almuerzo en la escuela. Tenemos también muchas conversaciones con sus alumnos durante el taller de fotografías durante el cual les preguntamos específicamente sobre las fotos y generalmente sobre las condiciones de vida en el barrio. Al momento de escribir, llevamos adelante un estudio en el barrio (focalizando en estrategias de supervivencia, empleo, educación, migración e impacto del encarcelamiento en la vida cotidiana) y profundas entrevistas con residentes adultos (sobre temas similares).

movimiento interno de una de las escuelas donde ella trabaja. Las notas de Flavia muestran de manera vívida que la integridad física de las personas pobres está constantemente amenazada por la violencia interpersonal y las condiciones de vida material adentro y fuera de la escuela donde ellos viven, comen, juegan y aprenden. En la tercera sección, iluminamos los distintos tipos de violencia a través de la visita a niños y adolescentes en el barrio. Recurrimos aquí a las detalladas notas tomadas por Flavia de muchas de las conversaciones que tuvieron sus alumnos con ella y entre sí. La cuarta sección, presenta una serie de imágenes producidas por niños de sexto grado, que lúcidamente revelaron sus miradas sobre el desgraciado espacio físico donde viven. Antes de un breve resumen de los hallazgos empíricos de este artículo, la última sección intenta integrar el estudio de la violencia cotidiana a un análisis de la destitución infraestructural para comprender mejor la degradación urbana, además de señalar una serie de tópicos que ameritarían mayores investigaciones.

La gran transformación neoliberal

Las tres décadas de políticas económicas neoliberales han generado dislocaciones masivas y sufrimiento social en la Argentina. Aunque muchos de los cambios económicos llevados adelante por la dictadura militar entre 1976 y 1983 tuvieron características neoliberales, el mayor periodo de neoliberalización –como una política verdaderamente orientada a “vehicular la reestructuración de la clase poderosa” (Harvey, 2005)– tuvo lugar en los tempranos noventa (Grimson y Kessler, 2005) con las siguientes características: desregulación financiera, privatización, flexibilización laboral y liberalización de mercado (Cooney, 2007; Teubal, 2004). Durante la primera mitad de la década, el “veloz y concienzudo” (Teubal, 2004:181) experimento neoliberal en Argentina generó altas tasas de crecimiento económico (aunque desvinculado de la generación de empleo) y estabilidad monetaria; que a largo plazo resultó, en la segunda mitad de la década, en una profunda ola de desindustrialización (instrumentada ya durante la dictadura militar) y su consiguiente desproletarización, que dio como resultado “un crecimiento heterogéneo de una masa de personas desempleadas sin ninguna protección institucional por parte del estado, los sindicatos u otras organizaciones” (Villalón, 2007:140). El economista Paul Cooney lo describió así:

[Desde que Menem asumió la presidencia] Hubo despidos masivos de alrededor de 110.000 personas como resultado de las privatizaciones. En segundo lugar, la disminución de la producción provocó la reducción de más de 369.000 puestos de trabajo entre 1991-2001, es decir un porcentaje del 33,9% del empleo manufacturero total. Como resultado de las dos oleadas de desindustrialización la Argentina pasó de más de 1.5 millones de empleos



industriales en el año 1974 a alrededor de 763 mil puestos de trabajo en 2001, es decir una pérdida del 50 por ciento.

La desaparición del trabajo formal fue mano a mano con el crecimiento de empleo informal. Como lo indican las estadísticas de Cooney (2007: 24): “el trabajo informal en Buenos Aires y alrededores (Gran Buenos Aires) creció hasta alcanzar el 38 % de todo el empleo en 1999, y dichos empleos están estimados con ingresos 45% menores que los de un trabajo formal”. Así desde los noventas hasta los tempranos años de la década del 2000, el empobrecimiento de los sectores de medios y bajos ingresos fue en paralelo a la desaparición del trabajo formal y a la explosión de los niveles de desempleo. Con todo, la experiencia neoliberal argentina, pese a ser “extrema” (Teubal, 2004) fue normal. Como en otras partes del mundo, se tradujo en “una caída del consumo popular, deterioro de las condiciones sociales, aumento de la pobreza, la miseria y la inseguridad, las desigualdades, la polarización social y el conflicto político resultante de estas condiciones” (Robinson, 2008: 20). Desde 2003, los niveles de pobreza parecen estar declinando.⁵ El ingreso per cápita ha crecido a una tasa anual de alrededor del 9% y los niveles de desempleo y pobreza han descendido, en comparación con los niveles de la década del noventa. No obstante, el 34% del total de población vive bajo la línea de pobreza y un 12% subsiste en la indigencia (Salvia, 2007:28).⁶ Incluso, luego de la reestructuración económica que comenzó en 2003, las personas pobres vieron profundamente afectadas sus condiciones materiales y simbólicas por el declive de sus ingresos en el mercado de trabajo y por el crecimiento del empleo informal.

La manifestación física más dramática de la degradación generalizada en la vida de los destituidos por más de tres décadas, es el explosivo crecimiento de población viviendo en asentamientos informales, como villas y asentamientos en el área metropolitana de Buenos Aires (área que comprende la ciudad de Buenos Aires y los 24 distritos linderos conocidos como Conurbano Bonaerense). De acuerdo con Cravino et al. (2008), en 2006 había alrededor de 819 “asentamientos irregulares”-363 villas, 429 asentamientos y 27 formas urbanas no especificadas- con aproximadamente un millón de residentes. Esto representa el 10.1% del total poblacional del AMBA (área metropolitana de

⁵ Dada la falta de datos oficiales fiables, la polémica gira en torno a cifras consideradas polémicas (Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, 2009; *La Nación*, 3 de febrero de 2009; *Página 12*, 21 de marzo de 2009).

⁶ Pese a que las cifras precisas no están disponibles, los CCTs *Asignación Universal por Hijo y Argentina Trabaja* fueron creados para bajar los niveles de indigencia.

Buenos Aires). Estas cifras representan algo así como el doble con respecto a 1991 (5.2%) y mucho más con respecto a 1981(4,3%).⁷

Entre 1981 y 2006 la población total del conurbano creció en un 35%, mientras que la población en villas y asentamientos en la misma región se incrementó en un 220%. Si observamos los cuadros desde el colapso de 2001, vemos que el mayor crecimiento poblacional tuvo lugar en asentamientos irregulares. Entre 2001 y 2006 por cada 100 residentes nuevos en el Conurbano 60 se encuentran en asentamientos irregulares comparado con los 10 de cada 100 en 1981, y los 26 cada 100 entre 1991 y 2001 (Cravino et al., 2008).⁸

La proliferación de villas y asentamientos es una manifestación geográfica concreta de la fragmentación del espacio metropolitano de Buenos Aires, que refleja y refuerza el crecimiento de los niveles de desigualdad social (Catenazzi y Lombardo, 2003). Durante las últimas tres décadas, la distribución de ingresos en el país ha sido cada vez más amplia y con ello la disparidad entre argentinos (Altimir et al., 2002; Arondskin, 2001; Salvia, 2007) –reflejada en una disimetría inscripta en el espacio urbano. El número de los llamados barrios privados (comunidades suburbanas a las que Pirez se refiere como “corredores de modernidad y salud” [2002:3]) han sido construidos cerca de enclaves de destitución (Svampa, 2001; para una descripción general ver Grimson et al., 2009; Segura, 2009). El aumento de barrios privados a la par de villas y asentamientos encapsula el crecimiento de polaridades extremas de pobreza y riqueza que caracterizan a la argentina contemporánea. En otras palabras, para citar una expresión de Patrick Heller y Peter Evans (2010: 433), las villas y los barrios privados “Son una vidriera de las formas más durables y perturbadoras de la desigualdad contemporánea”. Es importante enfatizar que las nuevas villas son diferentes de aquellas de las décadas de 1950 y 1960. La propagación de villas en Buenos Aires y en muchas otras aéreas metropolitanas de Latinoamérica durante las décadas de 1940 hasta 1960, estuvo ligada al modelo basado en la sustitución de importaciones y la consiguiente migración interna (Grillo et al., 1995; Yuvnovsky, 1984). En contraste, como en muchas regiones del mundo, en la Argentina contemporánea el crecimiento de asentamientos irregulares y la industrialización están desacoplados (Rao, 2006). Como en otros lugares, (Programa para asentamientos humanos de las Naciones Unidas, 2003) la “inevitable receta para la producción masiva de asentamientos irregulares” (Davis, 2004:11) está compuesta por un ajuste de las políticas neoliberales como resultado de la desindustrialización, dando como consecuencia lo que Mike Davis (2004:27) acertadamente llamó “involución urbana”.

⁷ Las villas son la forma más informal de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, mientras que “los asentamientos” predominan en el Conurbano Bonaerense. Para ver la diferencia entre estas dos formas “informales” de vivienda urbana ver, Cravino et al. (2008).

⁸ Para distintas descripciones de las condiciones de vida de las villas ver Alarcón (2003), Auyero (2000), Auyero y Swistun (2009), y Epele (2010).



Entonces, vamos a ofrecer un relato etnográfico de la manera en que los individuos marginados y empobrecidos creados por la mencionada estructura de transformación de la economía Argentina lucen a ras de piso. Lo que sigue puede leerse como un bosquejo aproximado de lo que podríamos llamar un “espacio relegado” –habitado por masas de trabajadores informales e individuos desempleados que a duras penas llegan a fin de mes (“un sumidero de fuerza de trabajo excedente que solo puede sobrevivir de las hazañas heroicas de la autoexplotación y de la subdivisión, a través de la competencia de nichos de supervivencia densamente llenos” [Davis, 2004: 27]), caracterizados por una infraestructura decadente, por instituciones disfuncionales y por muchos riesgos ambientales que los diferentes niveles del Estado no están dispuestos o son incapaces de prevenir y/o reducir.

Relegación en tiempo-espacio real

Relegar: consignar (una persona o cosa) a una posición poco importante o oscura, a una función particular. Complejo de inferioridad

(Diccionario de Inglés Oxford)

Docenas de páginas del diario de Flavia atestiguan el simple y triste hecho de que los niños de los barrios relegados de Buenos Aires asisten a escuelas confinadas que cobijan a las futuras generaciones, actuando duramente, como baluartes entre los peligros de la vida cotidiana. Nadie que pase algunos días en alguna de las dos escuelas donde Flavia trabaja podría reconocer que se trata de instituciones educativas. Entre las 8 de la mañana y el mediodía, dos horas completas son destinadas a servir el desayuno, el almuerzo y dos viandas –como consecuencia, estudiantes reciben en total 100 minutos de clases efectivas por día. Durante 2009, los alumnos no tuvieron nunca una semana completa de clase– las clases fueron canceladas una o varias veces a la semana, al menos, por que los docentes y el personal auxiliar reclamaban mejores condiciones laborales y/o incremento salariales, o por el malfuncionamiento edilicio. En ambas escuelas en promedio los alumnos tuvieron tres días de clase por semana.

5 de mayo: Durante el almuerzo, una alumna de tercer grado me muestra su plato. Hay una cucaracha muerta (y cocida). Hablamos con el director. Los alumnos continúan comiendo normalmente.

11 de mayo: hoy el olor que emana la planta purificadora (localizada en las adyacencias de la escuela) es insoportable. No podemos abrir la ventana del salón porque estamos frente a ella. Durante el almuerzo los chicos no quieren

comer. Ellos me dicen: es realmente desagradable comer con este olor. La planta ha estado funcionando mal los últimos 17 años.

15 de mayo: Formados para ir a la cafetería para tomar el desayuno debemos atravesar el patio por la parte de atrás porque la galería cubierta está cerrada. El techo se ha desplomado.

3 de agosto: Llegué a la escuela a las 7:30 de la mañana y el director me dice que parte del techo del área principal de la escuela se cayó. Esa parte de la escuela está ahora clausurada. La otra parte que fue cerrada meses atrás, aún no ha sido reparada.

6 de mayo: como yo estaba entrando a la escuela, la madre de Luis vino a hablar conmigo. Luis no ha asistido a la escuela por un mes. Ella me cuenta que estaban viviendo en la calle, durmiendo en una especie de depósito. Debían salir de allí antes de las 5 de la mañana. Luego comenzaban a cartonear en las calles y pedían comida en bares y restaurants. Ahora están alquilando una casa en un barrio cercano. Ellos son de la provincia de Formosa [...] Ella comienza a llorar cuando me cuenta su historia. Me dice que estaba muy asustada cuanto tuvo que dormir en la calle. Está preocupada por Luis: no quiere que pierda más clases. La cara de Luis está llena de cicatrices.

15 de mayo: Un amigo mío que enseña en una escuela cercana me cuenta que las clases debieron suspenderse allí porque encontraron ratas muertas en el tanque de agua. Una docena de maestras y alumnos estuvieron con gastroenteritis. Desde el último año esa misma escuela no tuvo conexión de gas. Por lo tanto no había calefacción, por lo tanto ningún niño pudo beber nada caliente.

18 de mayo: Luis hoy estuvo muy somnoliento. Se fue a dormir a las tres de la mañana porque estuvo cartoneando con su familia. Me recuerda a otro alumno que tuve en Villa Fiorito [un barrio pobre cercano, lugar de nacimiento de la estrella de futbol Diego Maradona] unos cuantos años atrás. Un día él vino con su mano mordida por una rata. Aparentemente, estaba comiendo y se quedó dormido y la rata tratando de robarle la comida, le mordió la mano en el intento.

7 de mayo: En clases mis alumnos (de tercer grado) me cuentan que hay nuevos habitantes en el asentamiento cercano (donde muchos de ellos viven) y dicen que andan en el tema de las drogas. Cada noche, ellos me cuentan, hay disparos. Dicen que ahora hay mucha más droga circulando.

9 de junio: La madre de Manuel vino a verme. Manuel es alumno mío y ha faltado muchos días a clase. Ella me cuenta que Manuel está lleno de ronchas-como las que tiene su otro hijo...Ellos viven a lo largo de las (contaminadísimas) orillas del Riachuelo.

28 de septiembre: La madre de Jonathan me dijo que ayer mientras lavaba la ropa vio un montón de humo saliendo del rancho de cartón de su vecino. Por



suerte ella tenía su balde lleno de agua para combatir el naciente fuego. Dentro del rancho había dos bebés y dos niños muy pequeños.

3 de junio: Una niña de cuarto grado vino a la escuela con una seria herida en su abdomen. Tuvo una pelea con su hermana y ella le arrojó un vaso de vidrio. Fue al hospital del barrio pero allí no tenían suministros para sanar su herida. Volvió a la casa y luego vino a la escuela. Tuvimos que llamar a su madre para que la recogiera.

14 de junio: Fue muy difícil llegar a la escuela. El barrio estaba todo inundado.

Como se halla articulado en las notas de campo precedentes, la comida que comen, el aire que respiran, los edificios donde pasan parte de sus días, sus viviendas y vecindarios pone a los niños y a los adolescentes en una vía peligrosa. Vamos a examinar estos riesgos aislando lo que en tiempo real, como dijimos anteriormente, da forma a su vida cotidiana.

Violencias encadenadas

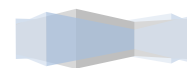
Quince años atrás uno de nosotros llevó adelante ocho meses de trabajo de campo en una villa cercana y describió, lo que en ese momento, siguiendo los análisis de Wacquant del “hipergueto” (1995,1998) y de Bourgois sobre la venta de Crack en las zonas deprimidas de la ciudad (1995) se definió como la despacificación de la vida cotidiana en los grandes asentamientos irregulares (Auyero, 2000). Sabiendo que en el momento que realizaba el trabajo de campo, el primer autor vivía en Nueva York, los habitantes del espacio estudiado, recurriendo a los estereotipos de la violencia generalizada, le preguntaban si su barrio “era como el Bronx” (Auyero, 1999). En ese momento, los residentes experimentaban con frecuencia asaltos en las primeras horas de la mañana cuando se dirigían a sus trabajos o por la noche. Además, se quejaban de ocasionales tiroteos y del incremento de la presencia de drogas. No obstante, la violencia estaba confinada a un grupo específico de perpetradores conocidos (transas de pequeña escala, que aunque minoritarios marcaban el pulso público del espacio) y ciertas áreas vedadas en el barrio. La violencia examinada anteriormente es intolerable comparada a la experimentada por los residentes por aquellos días. Los datos oficiales para la provincia de Buenos Aires muestran el doble de cifras criminales entre 1995 (año del trabajo de campo señalado) y 2008 (de 1.114 a 2.010 episodios criminales por cada 100.000 habitantes; y desde 206 crímenes contra las personas a 535 por cada 100.000 habitantes). Sin embargo, estas cifras apenas hacen justicia a la violencia que impregna la vida cotidiana en el barrio, manteniendo a los habitantes en el filo, “vigilando” constantemente; como la gente suele decir usualmente, “hay que tener cuidado”.

Una década atrás autores como Kees Koonings (2001) y Roberto Briceño-León (1999) argumentaron que un nuevo tipo de violencia estaba naciendo en América Latina. Esta violencia “estaba disponible para una variedad de actores sociales y dejó de ser un recurso de elite o de fuerzas de seguridad” (Koonings, 2001:403). Esta nueva violencia era, según esta corriente, muy variada; incluía “todos los crímenes cotidianos y la violencia callejera, robos, limpieza social, venta de cuentas privadas, arbitrariedad policial, actividades paramilitares, guerrillas de las post guerra fría, etc.” (2001:403). Cómo esta “nueva” violencia fue y continua existiendo ha sido el sujeto de un largo debate entre académicos. Como señala PollyWinding (2010: 725):

“Si se percibe un cambio en los actores y en sus motivaciones (mayoritariamente en políticas penales) su relación con un cambio significativo en las experiencias de la violencia y la inseguridad es discutible. Podría decirse que los actores se han transformado pero no cambiaron; en muchas ocasiones los policías están mucho menos involucrados en la violencia abierta, pero los mismos individuos pueden estar operando dentro de escuadrones de la muerte o en grupos paramilitares. En cualquier caso, la violencia del Estado contra grupos sociales específicos incluidos los pobres y las comunidades marginadas es una forma resultante de la exclusión y la opresión, y es un aspecto perdurable, más que novedoso, de la sociedad moderna...”

Aunque esta discusión es importante para intentar diagnosticar el curso y las formas de violencia en la región como un todo (Pearce, 2010), la violencia “novedosa” va mas allá para estos residentes en los territorios urbanos relegados de Buenos Aires –en las calles, los callejones, las aulas y los centros comunitarios donde llevamos adelante nuestro trabajo de campo.⁹ En un día común, los niños y adolescentes en el barrio están expuestos a diversas formas de violencia. Son testigos de tiroteos, asesinatos, y episodios de violencia sexual y/o doméstica desde edades tempranas. Durante nuestro trabajo de campo de 18 meses no ha pasado una semana sin que uno o más de estos niños (cuyas edades rondan entre 7 a 13 años) haya descrito episodios de una o varias formas de estas violencias. La violencia del Estado contra los pobres –que en otro trabajo (Auyero, 2010) uno de nosotros denominó “el puño de acero visible” del Estado– no ha disminuido; ha tomado la forma de violencia policial arbitraria, incremento de las tasas de encarcelamiento, asedio territorial de comunidades marginadas, desalojo, etc.– el primer caso es prominente en el barrio donde llevamos adelante el trabajo de

⁹ Para ver las diversas formas de violencia entre los pobres, Bonaldi y del Cueto (2009); sobre el miedo al crimen o el sentimiento de “inseguridad” ver Kessler (2009).



campo.¹⁰ Pero la vertiginosa violencia cotidiana es, en nuestra concepción, vivida como algo sin precedentes. En otras palabras, en su intensidad y en su variedad es un nuevo tipo de violencia.

A continuación presentamos en crudo, de manera no editada, las notas de campo escritas por Flavia. Tal como están mostradas intentan capturar en espacio-tiempo real los tipos de violencia experimentados de primera mano por los alumnos. Las reorganizamos de acuerdo al tipo de violencia que retratan, ya que a veces estas diversas formas aparecen juntas en los relatos de los jóvenes que las narran tal como las viven diariamente. Las notas de campo, de ese modo dan cuenta de algo muy conocido entre antropólogos y psicólogos: la violencia (del tipo del que están expuestos estos niños y adolescentes) “nunca tiene lugar de maneras claras” (Margolin y Gordis, 2000:452; ver también Korbin, 2003; Wilding, 2010). Las violencias a las que estas notas remiten componen una *cadena* que constantemente amenaza la vida de estos jóvenes. Las notas, en otras palabras, ilustran lo que Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (2004) han llamado “*continuum* de violencia”, que afecta la configuración del orden simbólico de los que diariamente están expuestos a él.

Episodios de encuentros con agresión física o con consecuencias abundan en las notas de Flavia:

30 de marzo de 2010: Marita me pregunta si conozco al padre de Naria. Le respondo que no. “él está en el cielo, fue baleado en la cabeza”

8 de abril de 2010: Samantha me cuenta que su vecino Carlitos cumplió 17 años el pasado domingo: “Un amigo de él lo llamó para dar una vuelta por el barrio, Carlitos no quería ir porque era su cumpleaños, pero su amigo lo convenció y fueron” Samantha me cuenta que cree que ellos estaban armados. Carlitos fue asesinado “una vez muerto sus amigos lo cargaron por la calle [como en procesión]. Yo fui al velorio. Sus ojos estaban abiertos y en su casa (donde se hizo el velorio) estaban todos sus amigos. Carlitos tenía muchos amigos. La bala se incrustó en su pecho y le hizo un agujero rojo. La bala salió por atrás, el agujero era enorme”.

20 de agosto de 2009: Víctor me contó ayer que un niño pequeño fue asesinado cerca de su casa: “eran una banda de chorros...o a lo mejor transas” Samantha interviene y dice que ella escucho el tiroteo. Minutos antes ella estaba en la vereda. Le digo que debe tener cuidado. Al unísono ambos me contestan “estamos acostumbrados”.

¹⁰ Un tercio de la clase de Flavia (25 alumnos), tiene a alguien relativamente cercano entre rejas. Dado que no poseemos datos similares que propicien una comparación con los momentos de trabajo de campo previo en el área (1995), el primer autor en sus entrevistas y observaciones etnográficas el momento no detectó una preocupación acuciante por el encarcelamiento (o la actual ausencia de miembros de la familia durante el encarcelamiento).

Entre los psiquiatras, existen muchos debates alrededor de la “insensibilidad” en una comunidad violenta (Guerra et al., 2003; Mc Cart et al., 2007). No tenemos evidencia para argumentar que estos niños y adolescentes están habituados a la violencia que sepulta al barrio. Sólo podemos puntualizar que si el acostumbramiento o la insensibilización significan enterarse o prestar atención a los incidentes de violencia, las docenas de páginas de campo de Flavia donde los niños hablan compulsivamente del último disparo o asesinato deberían demostrar que están lejos de estar acostumbrados. De todos modos, si por acostumbramiento simplemente entendemos familiarización –como retrata, la frase aludida anteriormente: “*estamos acostumbrados*”–entonces creemos que tenemos que tomar lo que ellos dicen en su valor nominal. La violencia para ellos es “el orden de cosas del barrio”.

26 de octubre de 2009: Durante el recreo, un compañero de Luis me cuenta que la *cana* lo arresto por robarle la cartera a una mujer cuando iba al supermercado: “Luis está realmente loco estos días. Esta aspirando pegamento todo el día. Y esta armado. Uno de estos días, lo van a matar. Si usted va a visitarlo tenemos que avisarle antes, me advierten “porque vive en una zona que está llena de ladrones”. Luis siempre anda con un grupo de adultos y como es menor lo mandan primero a robar, porque si lo arrestan, su madre puede retirarlo de la comisaria”.

14 de septiembre de 2009: Le pregunto a mis alumnos si saben que está pasando con Luis. Él ha estado faltando mucho. “Alguno lo debe haber matado” contestan. Afortunadamente, no es cierto.

Pintado en la pared de una escuela primaria, localizada a diez minutos de la que trabaja Flavia, en el grafiti que se muestra en la **Figura I** se lee: “Entre balas e [sic] nacido, entre chorros...”. De forma descarnada, esto representa el tipo de violencia más frecuente en las conversaciones de niños y adolescentes: La violencia policial y criminal –del tipo de la que puede terminar con la vida de Luis, y como sus compañeros se lo informan a la maestra. Esto es porque esta violencia, que insinúa el grafiti, implica que el barrio tiene un “nombre”– un nombre que amerita un tatuaje (“de todos de mi barrio es el más nombrado por eso a lomas yevo [sic] tatuado”). Como se ve en el dibujo de la **Figura II** –hechos como parte de un ejercicio, en el cual niños de segundo grado hicieron una descripción del barrio”. Los alumnos de Flavia a menudo sienten que están creciendo entre balas. Estos alumnos representan su barrio a través de la frase “se tiran tiro”, y por la solitaria presencia de un móvil policial.

Los relatos expuestos a continuación ilustran elementos implícitos en el dibujo: la policía y la violencia criminal están usualmente mezcladas.

23 de septiembre de 2009: Mi alumna Yamila me cuenta que el sábado su hermano se juntó con un grupo de amigos. La policía estaba buscando a uno

de ellos y se equivocó y se llevó a Mario, el hermano de Yamila. El policía golpeó a Mario con un casco y lo hirió gravemente. Lo arrastraron y le quebraron una pierna. Creen que van a tener que amputarle la pierna.

3-10 de agosto de 2010: Roberto me mostró algunos de sus dibujos. Le gusta dibujar pistolas 9 milímetros. Me cuenta que su hermano y su tío tienen una. [Unas días antes] Me muestra algunos dibujos de armas más, y me cuenta que salió a robar con su tío haciendo de campana. Luego recuerda que uno de sus tíos fue asesinado por la policía cuando intentaba robar un colectivo...

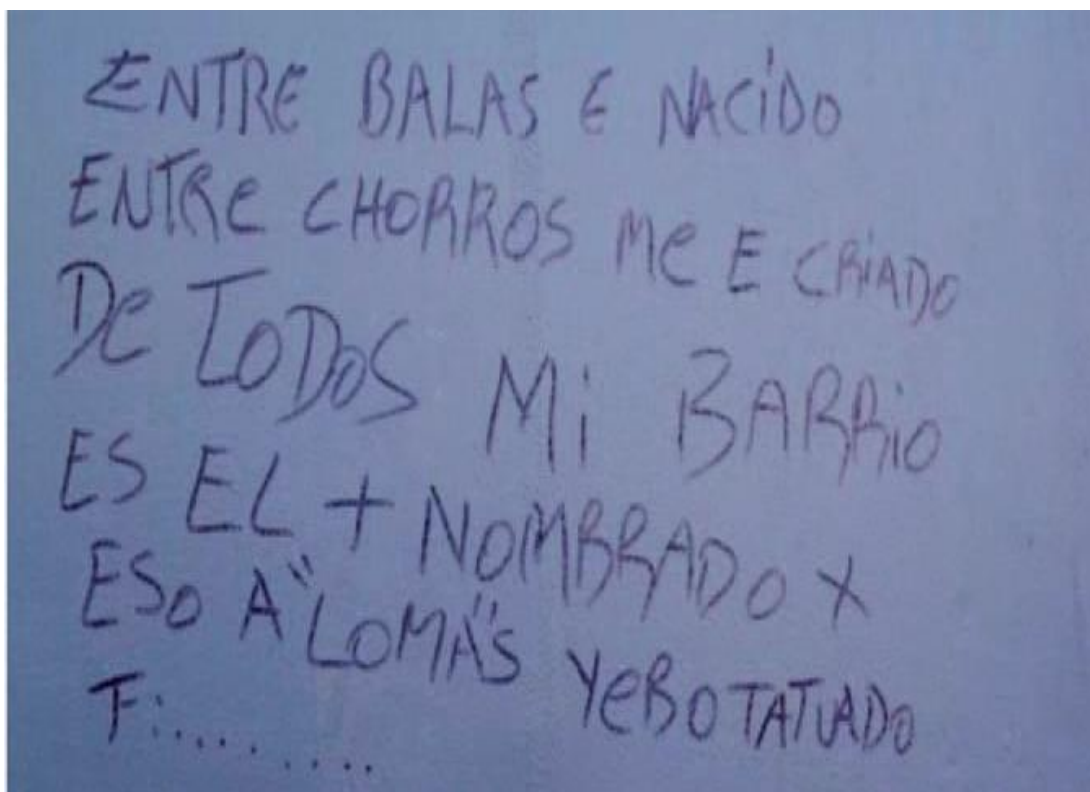


Figura I: Graffiti en la pared de una escuela pública



Figura II: Alumnos de segundo grado describen su barrio

Los niños y los adolescentes no sólo tropiezan con violencia criminal y policial en el barrio. La violencia íntima de carácter sexual con frecuencia los pone en peligro.

13 de octubre de 2009: Hoy la madre de Julio llamo a la escuela. Quería hablar con su hijo. Durante el recreo hablé con Julio. Me contó que su madre se fue de la casa el fin de semana porque “mi papá estuvo tomando y la cago a palos. Mi papá es un vago, no trabaja. Mi mamá le da dinero y él se lo gasta en vino. El sábado mi mamá le pregunto si podía bajar la música y él le pego en la cara, la agarro del pelo y la arrastro por la casa. También rompió un montón de cosas en la casa”.

15 de octubre de 2009: Hoy la madre de Julio vino a la escuela. Me confirmó todo lo que había pasado días atrás. Me pidió que observara si Julio estaba golpeado por su padre. En mi presencia también le dijo a Julio que cuidara de su hermana porque tiene miedo que el padre abuse sexualmente de ella.

17 de marzo de 2010: (notas de campo del primer autor, **Figura III**): Flavia le pide a los alumnos de segundo grado que abran sus cuadernos. Hay varias manchas rojas en el cuaderno de Joana. “salsa”, pienso, “ha estado comiendo mientras hacía la tarea”, pero estoy equivocado. Es sangre, “mi papá me pegó para que haga la tarea”, afirma de manera casual cuando le pregunte por las manchas rojas. “mi mamá no me pega”, agrega Mariela. Durante el recreo le pregunto a Flavia si no hay nadie en la escuela que pueda hacer algo por Joana. Frustrada, me cuenta que la única trabajadora social que había, está con licencia desde el año pasado.

1 de diciembre de 2010: Joana me contó que ayer, su padre le arrojó un vaso a su madre porque dice que ella sale a “buscar novios”. Su madre sangraba [...] Ella a veces me trae un regalo que encuentra mientras cartonea con su padre.

Un riesgo específico se encuentra con frecuencia entre las niñas más que entre los varones en el barrio: la violencia sexual.¹¹ Refiriéndose a la presencia de “violines” e ilustrando claramente como las diferentes formas de violencia se relacionan entre sí, Noelia le cuenta a Flavia: “a mi prima la violaron ayer [a unas cuadras de la escuela]. Los vecinos fueron a la casa de uno de estos “violines” le tiraron la puertas a patadas, y después apareció la policía. ¿Qué

¹¹ Acordamos con el análisis reciente de Polly Wilding, sobre la violencia de género en las favelas donde ella duda de su “novedad”. Como señala (2010:726): Podría decirse que la persistencia se opone a la novedad de la violencia contra la mujer particularmente en la esfera privada, que se ha excluido a la mujer del debate sobre la nueva violencia”. No tenemos ningún dato fehaciente sobre el incremento o el decrecimiento sobre violencia doméstica o de otro tipo contra la mujer en las últimas dos décadas, pero lo que es importante de todos modos que esa violencia “existe y persiste” (Wilding, 2010:726).

son los “violines”? pregunta Flavia inocentemente a la clase, “son los que te hacen bebés” contesta casualmente, Josiana de 17 años.

Como se planteó arriba, en la vida cotidiana de estos jóvenes empobrecidos las distintas formas de violencia no se presentan de manera discreta. La mayoría de la veces los alumnos de Flavia refieren a episodios donde la violencia criminal, policial doméstica y sexual se intersecan e interactúan, haciendo difícil saber qué fue primero y que fue después, o que causa qué cosa, o cual esta trasplantada en la otra.

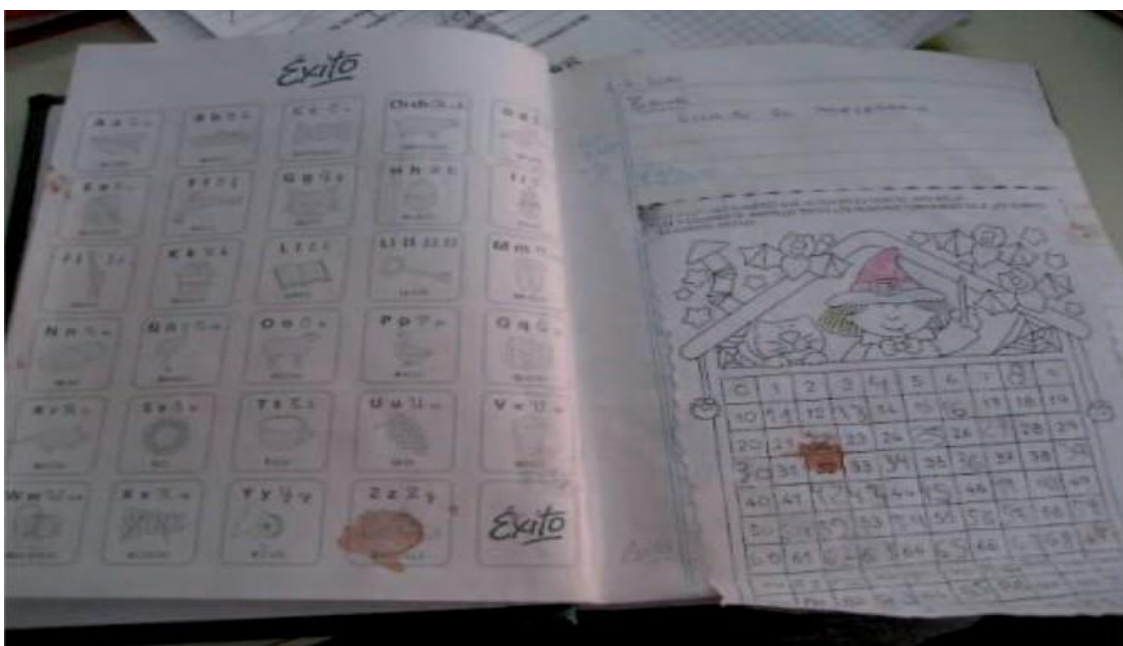


Figura III: cuaderno de Joana manchado de sangre

El siguiente diálogo entre Flavia y dos de sus alumnas representan dicho “continuum”:

12 de agosto: Mientras escribo en el pizarrón la tarea del día, Roberto pregunta en voz alta; “Seño, ¿le conté que un cana de civil mato a mi tío mientras iba en el colectivo?” Augusto se mete en la conversación y agrega: “Mi cuñado no puede caminar bien porque tiene una bala en el pie. Un cana le disparó. Y no voy a decir más nada...” ¿Por qué pregunto? “Porque no se porta bien con mi hermana. Toma mucho y la golpea. Ella viene a mi casa con su hijo en el coche”.

Aunque las causas en esta etapa de la investigación son difíciles de establecer, concretamente sabemos una cosa: la exposición a este tipo de violencia es un significativo con un impacto pernicioso para las subjetividades de estos niños y adolescentes (Garbarino, 1993; Guerra et al., 2003; Korbin, 2003; Margolin y Gordis, 2000; Popkin et al., 2010; Walton et al., 2009). Como Wilding (2010:738) señaló en su estudio sobre la violencia cotidiana en Brasil:

Tales experiencias de violencia forman futuros encuentros con la violencia, ya que refuerzan o desafían los límites de la agresión aceptable o legítima. Mientras la violencia perpetrada en público, puede actuar como conductora en un nivel comunitario, la violencia privada contribuye a la socialización dentro de la esfera doméstica. Los límites de lo aceptable en la esfera privada sientan las bases para la violencia pública y viceversa.

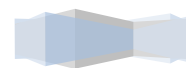
A pesar de los relativos esfuerzos de algunos padres por atenuar la violencia que rodea a los chicos (documentado en el presente trabajo de campo y sujeto de muchas investigación psicológicas sobre la resiliencia y los mecanismos protectores [Garbarino, 1993; Rutter, 1987]), es duro para los niños y adolescentes escapar indemnes de esta vorágine tan riesgosa.¹² Como planteó Korbín (2003:441): “los niños pueden tener sus huesos rotos sin efectos duraderos. No es tan fácil recuperarse de espíritus rotos cuando su huesos están rotos deliberadamente por maldad o indiferencia”.

Destitución infraestructural

Como parte de nuestro trabajo de campo, replicamos una estrategia metodológica –basada en la fotografía– que fue utilizada exitosamente en el estudio sobre sufrimiento ambiental (Auyero y Swistun, 2009). Organizamos un taller con los alumnos de la escuela primaria (sexto grado) de una de las escuelas donde Flavia trabaja. El segundo autor les dio a los alumnos indicaciones básicas sobre el oficio fotográfico. Como proyecto final, los alumnos se dividieron en grupos de dos o tres y tomaron fotos de su barrio con 27 cámaras descartables. Les indicamos que tomen la mitad de fotos de cosas que les gustaran del barrio y otra mitad de las cosas que no les agradaban. Esas fueron las únicas instrucciones. Una vez que las fotografías fueron sacadas y reveladas, hablamos con los alumnos y les preguntamos sobre lo que habían querido retratar y por qué habían decidido fotografiar eso, y si les gustaba o no lo que veían en las imágenes y porqué. Las fotos reproducidas abajo muestran qué es lo que los niños pobres ven en los lugares en que viven. Estas imágenes fueron seleccionadas entre 330, ya que los diferentes grupos tomaron fotos de aspectos similares con tópicos recurrentes.

Algunas fotos puntualizan la presencia del crimen en el barrio. Muchos alumnos tomaron fotos de la plaza principal y expusieron que “allí se robaron todo” y que no les gusta porque los vendedores y consumidores de drogas se juntan todos los atardeceres. Muchas de las fotos revelan la negación de infraestructura

¹² Para una discusión de las prácticas de parentesco en comunidades marginales ver Goldstein(1998) y Wilding(2010).



adecuada y la rutinaria ausencia de protección contra los riesgos y peligros ambientales (**Figuras IV-XI**).¹³

Estas fotografías y las jóvenes voces que sorprendentemente iluminan lo que Braun y McCarthy (2005) denominaron la “dimensión material del abandono estatal” o lo que nosotros podríamos llamar la relegación espacial en el neoliberalismo. En las cosas que les gustan y en las que no, los niños expresan consistentemente su relación con la suciedad circundante (representado en las veredas y las calles llenas de basura, y en los cursos de agua), con el malfuncionamiento de la infraestructura básica y/o en los servicios (retratado en la falta de pavimento, por la ausencia de hamacas y toboganes en la plaza principal, y por la gran cantidad de basura circundante) y por otros peligros como la falta de iluminación en las calles. A pesar de que la basura (como la violencia) es parte del “orden de cosas” en el barrio y que los niños están expuestos rutinariamente a ello, sus voces no transmiten señales de insensibilización de la vista o el olor de la inmundicia.



Figura IV: "este es el arroyo cercano. Está lleno de basura"

¹³ En este sentido y por defecto, las fotografías tienden a sugerir que es muy difícil para los niños ver y comentar el rango completo de violencias que plaga su vida cotidiana.



Figura V: "Esta es una calle sucia. Me gusta el pavimento. Está toda embarrada, la gente tira basura. Las calles pavimentadas son limpias"



Figura VI: "Esto es barro. No me gusta porque te hundes cuando llueve. Y se inunda..."





Figura VII: "No me gusta la plaza, esta todo roto, no hay juegos. Se robaron todo. No hay tobogán".



Figura VIII: "Me gusta esta. la calle está pavimentada. casi no hay calles con pavimento aquí".



Figura IX: "No me gusta esta, es donde vivo. Siempre que llueve está embarrado"



Figura X: "No me gusta esta, es donde vivo. La gente tira la basura a la zanja. Yo nunca vi al camión de la basura, no sé si pasa"

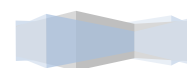




Figura XI: "Es sobre una lámpara de la calle, esta por caerse"

Ciudadanos en peligro

Era realmente ridículo. ¿Cómo podía su madre ser arrastrada así de la vida y comenzar de nuevo? ¿Cómo podía haber quedado intacta? ¿Cómo barriendo, recogiendo polvo? Vamos cariño, pon mis botas de tacón en el vagón, y vamos al oeste. Estúpido, ella lo sabía.

Colum Mccann, *Let the great world spin*

El material etnográfico presentado ilustra la continua exposición al riesgo ambiental y la vulnerabilidad frente a los riesgos en que vive la gente pobre en Buenos Aires, y nos recuerda que aquella promesa de la inclusión post neoliberal está lejos de cumplirse, más allá del acceso a programas de transferencia de dinero. Como señaló Martin Murray (2009) en un análisis reciente del impacto de los “desastres no naturales” en las vidas de los pobres urbanos durante el Apartheid en Sudáfrica:

Debido a su continua exposición al riesgo y a su vulnerabilidad frente a los peligros, los pobres urbanos suelen llevar a cabo su vida diaria en un estado permanente de emergencia...Para aquellos obligados a vivir en ese estado crónico de abandono, la crisis de la vida cotidiana se expresa en el paisaje urbano: en su destaralada infraestructura, en la restricción de oportunidades,

en el colapso de sus servicios e instalaciones, en su ruina y decadencia, y en su exceso de incertidumbre, violencia y peligro (2009: 169).

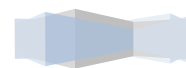
Por mucho tiempo, los analistas que trabajaron cuestiones urbanas en Latinoamérica han ignorado lo que parafraseando a Marx, llamaríamos el verdadero cimiento de la historia de la gente pobre, ignorando el ambiente contaminado, riesgoso y degradado y la manera en que esto afecta su salud y las capacidades futuras (Auyero y Swistun, 2009).¹⁴ De este modo, los científicos sociales de la pobreza urbana y la marginalidad en América Latina comparten con los hacedores de políticas (de todos los espectros ideológicos) la ignorancia sobre el simple hecho ilustrado por las jóvenes voces que tomaron las fotografías precedentes: los pobres no respiran el mismo aire, no toman, el mismo agua ni juegan en los mismo lugares que el resto de la sociedad.

Este reporte etnográfico preliminar demuestra que la escasez de infraestructura básica y la profusión de diversas formas de violencia definen conjuntamente la vida cotidiana en los barrios pobres de Argentina. Este estudio muestra que los jóvenes residentes de los barrios relegados perciben su espacio de habitación como hostil. ¿Quiénes de esos niños que hemos estado siguiendo el año y medio pasado será capaz de, como dice Colum McCann de manera brillante “arrastrarse fuera de esa vida”? Y en el caso de que eso suceda ¿qué elementos tendrán disponibles para “huir intactos”?

Esta etnografía nos recuerda que cualquier bosquejo de análisis sociológico sobre la marginalidad urbana y sus efectos sociales organizados alrededor del sufrimiento debe prestar una atención empírica sostenida y sistemática sobre los peligrosos entornos urbanos donde habitan los pobres. Junto con variables convencionales como los ingresos, el empleo la educación, los análisis sociales sobre las causas y manifestaciones de la destitución urbana deben tener en cuenta la incesante exposición de la gente pobre a los peligros humanos y no humanos. En otras palabras, si queremos una explicación más comprehensiva de la “textura de privaciones” (Newman y Peeples, Massegill, 2006) y una gama adecuada de las posibilidades de una cabal inclusión social, los montones de basura dispersos por las calles, los terrenos y cursos de agua contaminados, los basurales a cielo abierto, las calles embarradas, las plazas rotas y todas las formas de violencia descritas aquí deben ser objetos de análisis ineludibles.

Este reporte además, provee detalles de un tópico identificado por varios estudiosos en Latinoamérica: qué la violencia urbana asedia a muchas de las nuevas democracias de la región (Arias y Goldstein, 2010; Caldeira, 2000; Pearce, 2010). En casi todos los países del subcontinente hay una palpable

¹⁴ Para ejemplos de este tipo de atención ver, González de la Rocha et al. (2004) y Hoffman y Centeno (2003).



contradicción entre la inseguridad persistente y generalizada y la violencia de la vida cotidiana y de la paz y la igualdad que después de años de dictadura y/o la guerra civil, se define como promesa democrática. Es necesario decir que la violencia (de Estado y criminal) no afecta a todos de la misma manera (Brinks, 2008; CELS, 2009; Gay, 2005). Las amenazas que rodean a los jóvenes parias urbanos en un día común nos fuerza a preguntarnos qué tipo de ciudadanía significativa puede florecer y/o sobrevivir en contextos tan inestables y traicioneros. De este modo una de estas “áreas marrones” o de “ciudadanía de baja intensidad” fue proféticamente descrita por el cientista político Guillermo O’Donnell (1993) al menos hace dos décadas atrás.¹⁵

Testigos de cómo la vida cotidiana deviene peligrosa, uno esta compelido a pensar mucho sobre el tipo de esquemas de acción, percepción y evaluación que se están forjando de manera rutinaria los expuestos a este ambiente hostil. ¿Qué tipo de habitus emerge al vivir constantemente en peligro? Es aterrador observar cómo los residentes, jóvenes o viejos no se quedan pasivos frente a la violencia circundante. Las estrategias que los residentes elaboran para evitar el peligro (las maneras en que utilizan el espacio público para evitar ciertas zonas, los modos en que crían a sus hijos para evitar que caigan presa de malas compañías, etc.) merecen un estudio detallado. Es necesario también la investigación sobre las formas en que los residentes perciben (y actúan) en consecuencia su medio ambiente degradado. ¿Cómo construyen sentido (y lo sobrellevan) sobre el peligro tóxico? No tenemos respuestas, pero creemos firmemente que la respuesta a estas preguntas en voz alta es una manera de desafiar el silencio generalizado sobre el continuo sufrimiento de la población urbana destituida y de mostrar el estado de emergencia en el que viven su cotidianeidad.

Las “violencias encadenadas” están alimentadas por muchos (a veces interconectados) procesos. Aunque como dijimos anteriormente, las causas –en esta etapa preliminar de investigación– no son sencillas de establecer, la despacificación de la vida cotidiana en los barrios esta indiscutiblemente emparentada con la “gran transformación neoliberal” reseñada más arriba.

Parfraseando al sociólogo francés Pierre Bourdieu podemos decir que el principio esencial de las violencias vividas y observadas en el terreno es “el testimonio más sorprendente y las más dramática experiencia” (1993:123) de que está en otros lugares. Las violencias encadenadas son un efecto de causas complejas que tiene su origen en la economía (desproletarización,

¹⁵ Como escribió O’Donnell “[C]ampesinos, la población de las villas, indios, mujeres, etc. Son a menudo incapaces de recibir un trato justo en los tribunales, o de obtener los servicios a que tienen derechos de las agencias estatales, o para estar a salvo de la violencia política, etc. En muchas zonas marrones de la democracia los derechos de participación de la poliarquía son respetados. Sin embargo el componente liberal de la democracia es sistemáticamente violado. Una situación en la que uno puede votar libremente pero donde no se puede esperar un trato adecuado por parte de la policía o los tribunales pone en tela de juicio el componente liberal y restringe severamente la ciudadanía”

informalización, degradación general de las condiciones de vida, incremento del aislamiento social [Auyero, 2010, Bonaldi y Del Cueto 2009; Segura, 2009]) y en el Estado (la falta de instituciones que registren seriamente la violencia sexual sistemática) [Amnistía Internacional, 2008]; la pérdida del monopolio de la violencia legítima por parte del Estado [Dewey, 2010; Miguez, 2007]; el incremento de la regulación punitiva de la pobreza [Auyero, 2010; CELS, 2009]; la baja intensidad de ciudadanía en los sectores pobres urbanos que se traduce en la negación de las rutinas y en la violación de los derechos [Brinks, 2008; Daroqui et al., 2009]; las conexiones clandestinas entre la policía y el crimen organizado [Míguez, 2007]). Desenmarañar el complejo de factores que alimentan el continuum de violencia es (teórica y empíricamente) el desafío que tenemos por delante.

Agradecimientos

Queremos agradecer a la investigadora asistente de este proyecto, Flavia Bellomi. Una versión anterior de este artículo fue presentada como conferencia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Queremos agradecer a todos los asistentes a dicha conferencia y a los editores de este número especial, Bruce O'Neill y Dennis Rodgers, por sus interesantes comentarios y críticas.

Referencias

- Alarcón, C. (2003) Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros. Buenos Aires: Norma.
- Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzales, R. (2002) *incomedistributioninargentina1974–2002. cepalreview78*.
- Amnistía Internacional (2008) *Muy Tarde, Muy Poco. Mujeres Desprotegidas ante la Violencia de Género en Argentina*. Buenos Aires: Amnistía Internacional Argentina.
- Arias Dy Goldstein D (eds) (2010) *Violent democracies in Latin America*. Durham, NC: Duke University Press.
- Arondskin, R. (2001) *¿Más Cerca o Más Lejos del Desarrollo? Transformaciones Económicas en los 90*. Buenos Aires: Centro Rojas.
- Auyero, J. (1999) "This is like the Bronx, isn't it?" Live experiences of marginality in an Argentine town. *International Journal of Urban and Regional Research* 23:45–69.
- Auyero, J. (2000) *Poor People's Politics*. Durham, NC: Duke University Press.
- Auyero, J. (2010) Visible fists, clandestine kicks, and invisible elbows. Three forms of regulating neoliberal poverty. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 8:5–26.
- Auyero, J. y Swistun, D. (2007) Amidst garbage and poison. *Contexts* 6(2):46–51.
- Auyero, J. y Swistun, D. (2009) *Flammable. Environmental Suffering in an Argentine Shanty town*. New York: Oxford University Press.
- Bonaldi, P. y del Cueto, C. (2009) Fragmentación y Violencia en Dos Barrios de Moreno. In: Grimson, A., Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (eds) *La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp.103–128.

Bourdieu, P., et al. (1999) *The Weight of the World. Social Suffering in Contemporary Society*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Bourgois, P. (1995) *In Search of Respect. Selling Crack in El Barrio*. New York: Cambridge University Press.

Bourgois, P. (2009) Recognizing invisible violence. A thirty-year ethnographic retrospective. In: Rylko-Bauer B, Whiteford Ly Farmer P (eds) *Global Health in Times of Violence*. Santa Fe, NM: School of Advanced Research Press, pp. 18–40.

Bourgois, P. y Schonberg, J. (2009) *Righteous Dopefiend*. Berkeley: University of California Press.

Braun, B. Carthy, J. (2005) Hurricane Katrina and abandoned being. *Environment and Planning D* 23: 802–809.

Briceno Leon, R. (1999) Violence and the right to kill: Public perceptions from Latin America. Unpublished manuscript. Available at: http://lanic.utexas.edu/project/etext/violence/memoria/session_1.html.

Brinks, D. (2008) *The Judicial Response to Police Violence in Latin America: Inequality and the Rule of Law*. New York: Cambridge University Press.

Caldeira, T. (2000) *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Catenazzi, A. y Lombardo, J. D. (2003) *La Cuestión Urbana en los Noventa en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2009) *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2009*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cooney, P. (2007) Argentina's quarter century experiment with neoliberalism: From dictatorship to depression. *Revista de Economía Contemporánea* 11(1): 7–37.

Cravino, M. C., del Rio, J. P. y Duarte, J. I. (2008) Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. Paper presented at the XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Catedras de Vivienda, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de. Available at: www.fadu.uba.ar/mail/difusion_extension/090206_pon.pdf.

Daroqui, A., et al. (2009) *Muertes Silenciadas*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. Davis M (2004) Planet of slums. *New Left Review* 26: 5–34.

Dewey, M. (2010) *Fragile states, robust structures: Illegal police protection in Buenos Aires*. Working paper, GIGAR Research Programme Unit, Institute of Latin American Studies, Leibniz.

Epele, M. (2010) *Sujeta por la Herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.

Garbarino, J. (1993) Children's response to community violence: What do we know? *Infant Mental Health Journal* 14(2): 103–115.

Gay, R. (2005) *Lucia: Testimonies of a Brazilian Drug Dealer's Woman*. Philadelphia, PA: Temple University Press.

Goldstein, D. (1998) Nothing bad intended: Child discipline, punishment, and survival in a shantytown in Rio de Janeiro, Brazil. In: Scheper-Hughes, N. y Sargent, C. (eds) *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. Berkeley: California University Press, pp. 389–415.

Gonzalez de la Rocha, M., Perlman, J., Safa, H., Jelin, E., Roberts, B. R. y Ward, P. M. (2004) From the marginality of the 1960s to the 'new poverty' of today: ALARR research forum. *Latin American Research Review* 39(1): 184–203.

Grillo, O., Lacarrieu, M. y Raggio, L. (1995) *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Grimson, A. y Kessler, G. (2005) *On Argentina and the Southern Cone: Neoliberalism and National Imaginations*. London: Routledge.
- Grimson A., Ferraudi Curto, C. y Segura, R. (eds) (2009) *La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Guerra, N., Huesmann, R. y Spindler, A. (2003) Community violence exposure, social cognition and aggression among urban elementary school children. *Child Development* 74(5): 1561–1576.
- Harvey, D. (2005) *A Brief History of Neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Heller, P. y Evans, P. (2010) Taking Tilly south: Durable inequalities, democratic contestation, and citizenship in the southern metropolis. *Theory and Society* 39: 433–450.
- Hoffman, K. y Centeno, M. A. (2003) The lopsided continent: Inequality in Latin America. *Annual Review of Sociology* 29: 363–390.
- Kessler, G. (2009) *El Sentimiento de Inseguridad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Koonings, K. (2001) Armed actors, violence and democracy in Latin America in the 1990s. *Bulletin of Latin American Research* 20(4): 401–408.
- Korbin, J. (2003) Children, childhoods, and violence. *Annual Review of Anthropology* 32: 431–446.
- Margolin Gy Gordis E (2000) The effects of family and community violence on children. *Annual Review of Psychology* 51: 445–479.
- McCart, M., Smith, D., Saunders, B., Kilpatrick, D., Resnick, H. y Ruggiero, K. (2007) Do urban adolescents become desensitized to community violence? Data from national survey. *American Journal of Orthopsychiatry* 77(3): 434–442.
- McFarlane, C. (2008) Governing the contaminated city: Infrastructure and sanitation in colonial and post-colonial Bombay. *International Journal of Urban and Regional Research* 32(2): 415–435.
- McFarlane, C. y Rutherford J (2008) Political infrastructures: Governing and experiencing the fabric of the city. *International Journal of Urban and Regional Research* 32(2): 363–374.
- Miguez, D. (2007) Reciprocidad y Poder en el Sistema Penal Argentino. Del 'pitufeo' al motín de Sierra Chica. In: Isla A (ed.) *En los Márgenes de la Ley. Inseguridad y Violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires: Paidós, pp. 23–46.
- Moore, D. y Fraser, S. (2006) Putting at risk what we know: Reflecting on the drug-using subject in harm reduction and its political implications. *Social Science & Medicine* 62: 3035–3047.
- Murray, M. (2009) Fire and ice: Unnatural disasters and the disposable urban poor in post-Apartheid Johannesburg. *International Journal of Urban and Regional Research* 33(1): 165–192.
- Newman, K. y Peoples Massengill, R. (2006) The texture of hardship: Qualitative sociology of poverty, 1995–2005. *Annual Review of Sociology* 32: 423–446.
- O'Donnell, G. (1993) On the state, democratization and some conceptual problems: A Latin American view with glances at some postcommunist countries. *World Development* 21: 1355–1369.
- Peck, J. y Theodore, N. (2010) Recombinant workfare, across the Americas: Transnationalizing fast social policy. *Geoforum* 41(2): 195–208.
- Pirez, P. (2002) Buenos Aires: Fragmentation and privatization of the metropolitan city. *Environment and Urbanization* 14(1): 145–158.



Popkin, S., Leventhal, T. y Weismann, G. (2010) Girls in the 'hood: How safety affects the life chances of low-income girls. *Urban Affairs Review* 45(6): 715–744.

Rao, V. (2006) Slum theory: The South/Asian city and globalization. *International Journal of Urban and Regional Research* 30(1): 225–232.

Reygadas, L. y Figueira, F. (2010) Inequality and the incorporation crisis: The left's social policy toolkit. In: Cameron, M. A. y Hershberg, E. (eds) *Latin America's Left Turns. Politics, Policies and Trajectories of Change*. Boulder, C.O: Lynne Rienner Publishers, pp. 171–192.

Rhodes, T. (2002) The 'risk environment': A framework for understanding and reducing drug-related harm. *International Journal of Drug Policy* 13: 85–94.

Robinson, W. (2008) *Latin America and Global Capitalism. A Critical Globalization Perspective*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press.

Rutter, M. (1987) Psychological resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry* 57(3): 316–331.

Salvia, A. (2007) Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político. In: Salvia, A. and Chave, M. Molina, E. (eds) *Sombras de una Marginalidad Fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Minoy Davila, pp. 25–66.

Scheper-Hughes, N. y Bourgois, P. (eds) (2004) *Violence in War and Peace*. Malden, MA: Blackwell.

Segura, R. (2009) Sivasavenira unavilla, loco, entrada otra forma. Distancias Sociales, Límites Espaciales, y Efectos de Lugar en un Barrio Segregado del Gran Buenos Aires. In: Grimson, A., Ferraudi Curto, C., y Segura, R. (eds) *La Vida Política en los Barrios Populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo Libros, pp. 41–62.

Svampa, M. (2001) *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Teubal, M. (2004) Rise and collapse of neoliberalism in Argentina: The role of economic groups. *Journal of Developing Societies* 20(3–4): 173–188.

United Nations Human Settlements Programme (2003) *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003*. London: Earthscan Publications.

Villalón, R. (2007) Neoliberalism, corruption, and legacies of contention. *Argentina's social movements, 1993–2006*. *Latin American Perspectives* 34(2): 139–156.

Wacquant L. (1995) The comparative structure and experience of urban exclusion: 'Race,' class, and space in Chicago and Paris. In: McFate, K., Lawson, R. y Wilson, W. J. (eds.) *Poverty, Inequality and the Future of Social Policy*. New York: Russell Sage Foundation, pp. 543–570.

Wacquant, L. (1998) Negative social capital: State breakdown and social destitution in America's urban core. *Netherlands Journal of Housing and the Built Environment* 13: 25–39.

Wacquant, L. (2003a) *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*. Oxford: Oxford University Press. Wacquant L. (2003b) *Ethnografía: A progress report on the practice and promise of ethnography*. *Ethnography* 4: 5–14.

Wacquant, L. (2004) Comment on Farmer's 'An anthropology of structural violence'. *Current Anthropology* 45(3): 322.

Wacquant, L. (2007) *Urban Outcasts: A Comparative Sociology of Advanced Marginality*. London: Polity.

Walton, M., Harris, A. y Davidson, A. (2009) 'It makes me a man from the beating I took': Gender and aggression in children's narratives about conflict. *Sex Roles* 61: 383–398.

Weyland, K., Madrid, R. y Hunter, W. (eds) (2010) *Leftists Governments in Latin America. Successes and Shortcomings*. New York: Cambridge University Press.

Wilding, P. (2010) 'New violence': Silencing women's sex experiences in the favelas of Brazil. *Journal of Latin American Studies* 42: 719–747.

Yujnovsky, O. (1984) *Las claves políticas del problema habitacional argentino*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Recibido con pedido de publicación 01/04/2015

Aceptado para publicación 04/05/2015

Versión definitiva 15/06/2015

